

## Proyecto fuera de catálogo

**E**l Arzobispado de Santiago, a través del profesor Alberto Cruz, encomendó el estudio de la situación de los territorios parroquiales en esa ciudad. Un encargo de urbanismo que de manera inusual fue desarrollado por cuatro estudiantes de Arquitectura en etapa de titulación: Ricardo Soffía, Alberto Maturana, José Antonio Prado y yo. Cada uno se responsabilizó de una zona, y a mí me tocó el sector poniente, que abarcaba desde avenida Matucana hasta Maipú. Como viñamarino, me las arreglé viajando en motoneta y alojando en la casa de unos tíos, en un semestre muy intenso, en el que recorrimos Santiago entero para llevar a cabo este proyecto. Recuerdo que Maturana, a cargo de la zona norte, coincidió con la famosa «creación» de la población La Bandera, la primera toma de terrenos tal como se entienden hasta hoy en Chile.

Visitamos las parroquias existentes para apreciar la extensión respecto a la distancia con su límite territorial. En mi caso, la observación que abrió camino fue la idea de lo que llamé «la continuidad de la discontinuidad», algo que interesó a Alberto. Esta se refería a una espacialidad de barrio consistente en fachadas continuas a borde de las veredas, con altura uniforme, sin espacios separadores, con ladrillos a la vista y un orden prevaleciente: puerta al centro y ventanas a ambos lados. El grado de desarrollo estilístico iba desde diseños profesionales hasta elementos sencillos como una puerta central de madera a nivel de fachada, pero siempre bajo un orden reconocible. Muy diferente a los conjuntos actuales, con sus casas separadas y de diseño repetitivo, que equivaldría a decir «la continuidad de la continuidad».

Además del método de observación en terreno, sumamos la lectura de las últimas publicaciones

urbanísticas que nos ayudaron a construir un lenguaje afín: «puertas», «centros», «subcentros»... Luego se trató de precisar la «distancia máxima» entre la parroquia y los fieles más alejados para considerar un sentido de pertenencia, y así determinar nuevas ubicaciones de territorios parroquiales y la extensión de sus límites.

Esto concluyó en cuatro proposiciones diferentes presentadas en un mismo formato: planos hechos a mano con tinta china y línea peluda sobre papel diamante, que lejos del dibujo técnico, parecían obras de 30 x 50 centímetros aproximados. Enrollados en pequeños tubos, los planos los entregamos de rodillas, directo a las manos del cardenal Silva Henríquez, en una ceremonia de mucha emoción que para nosotros resultó inolvidable.

La decisión poco habitual de entregar originales sin dejar una copia, hizo que los documentos producidos en ese período de **1960** nunca llegaran de vuelta a la biblioteca de la Escuela para ser catalogados junto a tantos otros proyectos que sí han sido conservados en sus 70 años de existencia. Por eso esta breve memoria es un modo de darle lugar, una oportunidad para dejar constancia de aquella experiencia.

Sergio Acevedo Bonzi